

**ESCRIBIR EN CADENA.
SOLIDARIDAD Y CONTROL EN LAS CARTAS DE LOS EMIGRANTES¹**

Laura Martínez Martín
(Universidad de Alcalá, Grupo LEA, SIECE, RedAIEP)

*¡Es tan hermoso eso de hacerse rico en América
y volver a la casa nativa a hacer feliz a la familia!²*

1. EMIGRAR O NO EMIGRAR: UNA DECISIÓN DE FAMILIA

La entrada que precede estas líneas, extraída de una novela coetánea a la época del incremento de las migraciones españolas a América, resume en pocas palabras dos de los ejes que motivaron a los emigrantes a elegir este camino: la necesidad de ganar dinero y el deseo de ayudar a sus familias, puesto que para muchos de estos hombres ambas cuestiones están profundamente entrelazadas: la riqueza se soñaba no solo para uno mismo sino para ayudar a los suyos. Las historias de las familias que vieron partir a sus hijos, padres o hermanos se apoyaron durante décadas en las cartas personales que son, en múltiples ocasiones, la única fuente con la que atisbar las trayectorias de personas comunes cuyas vidas quedaron marcadas por la distancia y que sin estos escritos habrían teni-

¹ Este trabajo se inserta en el marco del proyecto de investigación: *Cultura escrita y memoria popular: tipologías, funciones y políticas de conservación (siglos XVI a XX)*, (Ministerio de Economía y Competitividad, ref. HAR2011-25944), dirigido por el Dr. D. Antonio Castillo Gómez.

² Julio Nombela: *Los indianos: misterios de la vida de los que van a América a hacer fortuna*, Madrid: Imprenta de A. Querol y P. García, 1873, p. 12.

do difícil sustento.³ El problema surge, a veces, cuando las misivas localizadas son fragmentos aislados de una correspondencia intercambiada, a veces durante décadas, entre los emigrados y sus familias. La selección que el propio paso del tiempo ha hecho de las fuentes localizadas nos hace cometer el error de focalizar nuestro interés sobre un individuo en concreto, dejando a un lado las relaciones y vínculos que le unían a su familia y amigos y que configuraban un mapa mucho más complejo de lo que a veces alcanzamos a ver.

Si bien existen algunas excepciones, en la mayor parte de las ocasiones la decisión de emigrar de uno o varios miembros de una familia era una estrategia compartida, debatida y analizada por los integrantes del grupo, con especial peso de la opinión del cabeza de la misma: «Es incuestionable que las familias eran unidades de toma de decisión y que ideaban estrategias destinadas a proteger a sus miembros y asegurar para sí el máximo beneficio».⁴ Así, en este y otros contextos el grupo familiar debe ser entendido tanto como un núcleo afectivo en el que se produce un intercambio de sentimientos y emociones, como un núcleo solidario, en el que los distintos integrantes se prestan ayuda mutua, así como un núcleo económico, en el que los elementos pecuniarios articulan las relaciones de poder y dependencia desarrolladas en su interior.

En el caso de la emigración asturiana, predominaron las salidas individuales más que las grupales, al menos en el período comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, que es el arco cronológico en el que nos moveremos. Pero el hecho de que un individuo se embarcara solo no debe llevarnos a engaño, detrás de su decisión había toda una táctica puesta a punto por la unidad familiar para ayudar a quien se marchaba a la espera de que tuviera éxito en América y pudiera revertir parte de los beneficios obtenidos a su hogar natal. Además, y no menos relevante, es la cuestión de la edad de los emigrantes. Abundar en este aspecto nos permite hacernos más conscientes de la imposibilidad, en muchos casos, de que la decisión de emigrar fuese tomada de forma individual. El fenómeno migratorio, predominantemente masculino, fue protagonizado en gran medida por jóvenes, casi niños, que partían en función de las perspectivas de sus progenitores: «Estas expectativas irían desde la búsqueda de un ingreso complementario; evitar desequilibrios entre un excesivo número de personas dependientes de la explotación agrícola familiar; ase-

³ Las cartas empleadas se conservan en el Museo del Pueblo de Asturias (MPA), situado en Gijón. Fueron escritas entre 1863 y 1936 por emigrantes asturianos que se desplazaron a diferentes puntos de América.

⁴ David S. Reher: *La familia en España. Pasado y presente*, Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 20.

gurar ingresos para la vejez; librar a un hijo del servicio militar; procurar el ascenso social, etc.».⁵ En el caso de Asturias, las oleadas migratorias del XIX fueron protagonizadas por niños y adolescentes de entre 13 y 15 años.⁶ Menores para los que ya, en torno a los 10 años, el trabajo se había convertido en su actividad principal, llegando a ingresar lo suficiente como para sostenerse a sí mismos,⁷ si bien a esas edades seguían bajo la tutela de sus padres. A partir del siglo XX estos parámetros se transformaron, retrasándose la edad media de los que se embarcaban para situarse entre los 18 y los 24 años. Pero el hecho de contar con mayor edad a la hora de partir no es sinónimo de que la estrategia migratoria no siguiese siendo compartida por el grupo familiar. No era extraño que, en función de las necesidades, capacidades y el sexo de cada uno de los miembros de la familia, se trazase un camino distinto que, en muchas ocasiones, incluía la emigración.

A pesar de que es posible encontrar historias que nos acercan a emigrantes que abordaron esta experiencia más o menos en solitario, lo cierto es que, en la mayor parte de las ocasiones, quienes dejaban su tierra natal lo hacían participando en una cadena o red migratoria, tal y como atestiguan las misivas escritas por los emigrados y sus familiares. Resulta conveniente realizar una aclaración sobre estos términos ya que, si tradicionalmente se equiparaban los conceptos de «cadena» y el de «red» migratoria, en este trabajo vamos a considerar que se trata de dos acepciones cercanas pero distintas, tal como se viene apuntando en los estudios sobre estos dos aspectos, especialmente desde hace dos décadas.

La idea de «cadena» migratoria fue formulada en el plano político en 1907 por el Comisionado General para la Inmigración de Estados Unidos; en el ámbito académico habría que esperar hasta 1951 cuando Reuel Loroche la empleó de forma bastante sistemática en su trabajo sobre la emigración europea a Nueva Zelanda,⁸ pero quienes más avanzaron en su definición fueron

⁵ Alejandro Vázquez González: «Las dimensiones microsociales de la emigración gallega a América: la función de las redes sociales informales», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 7, n.º 22, 1992, p. 503.

⁶ Pedro Gómez: *La emigración a América y otras emigraciones (Llanes 1830-1950)*, Llanes: El Oriente de Asturias, 2000, pp. 34-35 y 106-110.

⁷ Para ampliar esta cuestión es obligado acudir a José María Borrás Llop: «Zagales, pinches, gamenes... aproximaciones al trabajo infantil», en José María Borrás Llop (dir.): *Historia de la infancia en la España contemporánea 1834-1936*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Subdirección General de Publicaciones; Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996, pp. 227-309.

⁸ Reuel Anson Loroche: *From Europe to New Zealand: An Account of our Continental European Settlers*, Wellington: Reed, 1951. Tomado de Fernando J. Devoto: «Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, n.º 8, 1988, pp. 103-123.

John y Leatrice Mac Donald en los años 60.⁹ Así, la «cadena» es el «movimiento por el cual los presuntos inmigrantes se enteran de las oportunidades, son provistos de transportes y obtienen su inicial ubicación y empleo, por medio de relaciones sociales primarias con inmigrantes anteriores».¹⁰ El paso del tiempo hizo que se generalizara el empleo de esta acepción, que se fue enriqueciendo y matizando, tal y como apunta Rafael del Castillo:

El concepto de cadena migratoria hace referencia a la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen al potencial inmigrante para decidir su viaje. Las cadenas facilitan el proceso de ingreso y partida: pueden financiar en parte el viaje, gestionar documentación y empleo, conseguir el alquiler de una vivienda, etc. También son fuentes de comunicación de los cambios económicos, sociales y políticos que se producen en la sociedad receptora, que pueden afectar a los candidatos a migrar.¹¹

Las cadenas migratorias se integran en las redes migratorias que constituyen una estructura mayor, más extendida y afianzada, puesto que «cadena» sugiere una secuencia lineal en las relaciones entre los individuos, mientras que la «red» abarca la complejidad y multidimensionalidad de los vínculos implicados.¹² Las redes, si bien se nutren de los miembros de las unidades familiares, trascienden estos límites y acogen, según los casos, a una gran variedad de parientes más o menos lejanos, vecinos y conocidos que ayudan a su configuración. La definición de red es más rica, por lo que ha acabado imponiéndose mayoritariamente entre los estudiosos de la materia. Una acertada descripción de la red migratoria informal es la que ofrece el Instituto Nacional de Estadística:

Conjunto de relaciones sociales en las que está envuelto un inmigrante y que están a disposición a la hora de implementar sus estrategias migratorias, residenciales o laborales. Las redes migratorias están integradas por parientes del sujeto, por personas vinculadas al inmigrante por razones de amistad, paisanaje o de conoci-

⁹ John Mac Donald y Leatrice Mac Donald: «Chain migration. Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks», *Milbank Memorial Fund Quarterly*, XLII, n.º 1, enero 1964, pp. 82-96.

¹⁰ Traducción de María Lilita Da Orden: *Una familia y un océano de por medio. La emigración gallega a la Argentina: una historia a través de la memoria epistolar*, Barcelona: Anthropos, 2010, pp. 15 y 16.

¹¹ Rafael del Castillo Kauffmann: *La migración de indocumentados mexicanos a los Estados Unidos como fenómeno socioeconómico y circular*, Tesis profesional, Puebla: Colección de Tesis Digitales de la Universidad de las Américas Puebla, 13 de noviembre de 2002, p. 13, <http://www.catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/mes/del_c_r/portada.html>.

¹² Para el desarrollo del concepto de «red» véase Franco Ramella: «Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios», en María Bjerg y Hernán Otero (comps.): *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil: CEMLA-IEHS, 1995, pp. 9-22.

miento. Las instituciones también pueden formar parte de estas redes y en tal caso serían redes formales. Las redes informales se refieren a aquellas redes que se desarrollan fuera del marco institucional, basándose, exclusivamente, en relaciones personales.¹³

Los investigadores que se acercan a los procesos migratorios actuales cuentan con una gran cantidad y variedad de herramientas para conocer la puesta en marcha, articulación y funcionamiento de estas cadenas y redes migratorias. Sin embargo, si nuestro interés se centra, como es el caso presente, en emigrantes que participaron de esta experiencia entre mediados del siglo XIX y el primer tercio del XX, contamos con unos recursos mucho más limitados. Es en este punto donde las correspondencias intercambiadas por quienes emigraron y quienes quedaron en su Asturias natal se convierten en una herramienta fundamental para discernir el alcance de estas cadenas y redes solidarias, que fueron el sustento y apoyo de miles de individuos que salieron del país con la única ayuda de los integrantes de estos grupos. Cartas que nos permiten conocer el nombre concreto de los eslabones que tiraron de estas cadenas y permitieron que una «aventura» que podía estar llena de riesgos se convirtiera en un ejercicio más seguro y con ciertas garantías.

2. LA ARTICULACIÓN DE LAS REDES SOLIDARIAS DE LOS EMIGRANTES

Una vez avanzados los presupuestos sobre los que nos vamos a mover, descendemos a conocer la puesta en marcha y el funcionamiento de estas cadenas y redes migratorias. Las misivas iniciaron y sostuvieron estas redes, articularon las relaciones, reavivaron contactos y enlazaron dos mundos separados por miles de kilómetros. En palabras de Samuel Baily: «Las cartas escritas desde el extranjero y especialmente los consejos de los emigrantes retornados proporcionaron información valiosa en cada fase de la experiencia para aquellos que se

¹³ Instituto Nacional de Estadística (INE), 2008. Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI), 2007, «Metodología», Madrid. Puede consultarse *on-line* a través del enlace: <http://www.ine.es/daco/daco42/inmigrantes/inmigra_meto.pdf>. Referencia del INE conocida a partir de Ricardo Gaete Quezada y Carmen Rodríguez Sumaza: «Una aproximación al análisis de las cadenas migratorias en España a partir de la Encuesta Nacional de Inmigrantes», *Revista de Ciencia Política*, vol. 30, n.º 3, 2010, pp. 697-721.

planteaban el viaje. Los veteranos que habían hecho el viaje antes frecuentemente actuaron como guías para los que salían por primera vez».¹⁴

Uno de los tipos de misivas más característicos de la etapa preparatoria del proceso migratorio y ejemplo privilegiado del funcionamiento de las redes solidarias son las cartas de reclamo o llamada, que permitieron que miles de personas cruzaran el océano con la garantía de ser apoyados económica y emocionalmente en su nuevo destino por amigos o familiares.¹⁵ Tanto la carta en sí misma como el posible apoyo económico que, a veces, la acompañaba eran fundamentales para facilitar la marcha a los futuros emigrantes ante las autoridades pertinentes, puesto que así podían demostrar que contaban con un núcleo sólido de acogida en el país receptor.

De esta forma las cartas de llamada se convertían en la llave para abrir la puerta del territorio americano. Pero no solo estas misivas sirvieron para facilitar el viaje de quienes querían partir, sino que las cartas ordinarias intercambiadas por los emigrantes y sus familias actuaron igualmente como pasaportes de entrada a los nuevos territorios. Quienes iban a salir de Asturias conocieron a través de las misivas la existencia de campos de cuarentena, como el de Tricornia, abierto en La Habana en 1900 por las autoridades militares norteamericanas que administraban la isla tras la caída del poder colonial español. La instalación de este campamento se hizo acorde a los criterios de la Ley de Inmigración norteamericana vigente desde 1900, e impusieron que el internamiento en Tricornia «afectaría a todos los inmigrantes que llegasen a La Habana sin disponer de trabajo, ni contarán con persona o institución que respondiera de ellos». Por ello, para desembarcar en La Habana (y posteriormente en otros campamentos para inmigrantes que se instalaron en Cuba) los emigrantes debían presentar una carta de aval que estuviese respaldada por un individuo o una institución de reconocidos medios económicos, o ser recogidos por alguien, justificando que su estancia en la isla no representaría coste alguno para el Estado cubano.¹⁶

¹⁴ Samuel L. Baily: *Immigrants in the Lands of Promise. Italians in Buenos Aires and New York City, 1870-1914*, Nueva York: Cornell University, 1999, p. 48: «Letters from abroad and specially the advice of returned immigrants provided valuable information on every phase of the experience for those contemplating the trip. Veterans who had made the journey before regularly served as guides for the first-timers».

¹⁵ Enrique Otte: *Cartas privadas de emigrantes a Indias: 1540-1616*, Sevilla: Junta de Andalucía; Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1988, p. 25.

¹⁶ Toda la información sobre la fundación y el funcionamiento de Tricornia (o Tricornia) se recoge en Moisés Llordén Miñambres: *El Centro Asturiano de La Habana (setenta y cinco años de historia)*, Colombes: Fundación Archivo de Indianos, 2008, pp. 169-170. Este trabajo aporta numerosa información sobre la gran labor llevada a cabo por parte del colectivo asturiano en pro del resto de paisanos que querían

Así, tanto las cartas de llamada como las cruzadas por los emigrantes con sus seres queridos, especialmente aquellas que se enviaron en las vísperas de que algún familiar o amigo emprendiese el viaje, recogieron alusiones al tema de los campamentos de inmigrantes, los consejos sobre cómo actuar a su llegada y la posibilidad de emplear estas mismas misivas como aval para evitar este infausto destino. Ante el temor a desembarcar y no encontrar a nadie esperándolos, las cartas se erigieron en la vía esperanzadora, en el salvoconducto para llegar a buen puerto, como vemos en las líneas dedicadas a este asunto por Amado García, residente en La Habana, a su amigo Manuel Suárez, a quien tranquilizaba ofreciéndole su ayuda para llegar a Cuba, explicándole que existía la posibilidad de «presentar carta» para no acabar en Tricornia:

Pues Manuel, refiriendo acerca de lo que tú mi dices de que tú tienes miedo venir para aquí porque tienes miedo ir para Tricornia, pues chico sobre ese particular no tengas miedo porque para eso estoy yo aquí. En tal caso que fueses, yo si supiese en qué barco venías yo te presentaba carta para que no fueses a Tricornia, y si te embarcas antes de poder contestarme a mí y tú no tienes quien te vaya a buscar al barco y vas a Tricornia, pues no tienes más que escribir a mí y luego te voy a buscar.¹⁷

La ayuda intercambiada entre el colectivo emigrante se hizo patente en momentos como el que acabamos de ver, el desembarco en una nueva tierra. Pero este apoyo no se quedaba ahí. Las redes solidarias entabladas por el grupo continuaron ejerciendo su labor en algo fundamental al llegar a tierras americanas, la búsqueda de trabajo. De hecho, muchos de los que emigraron lo hicieron con una ocupación pactada con los que se encontraban en territorio americano, lo que supuso una gran tranquilidad tanto para las familias como para los recién emigrados. En este contexto, las cartas actuaron como correas de transmisión de las posibilidades laborales en cada uno de los países, sirvieron como dinamizadoras de los mercados de trabajo americanos y proporcionaron nuevas expectativas a quienes se encontraban en una situación poco favorecedora en esta ori-

emigrar a Cuba. Si se quiere ampliar la cuestión del asociacionismo migratorio puede consultarse Juan Andrés Blanco Rodríguez (ed.): *El asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca: UNED Zamora; Junta de Castilla y León, 2008.

¹⁷ MPA, Carta de Amado García (La Habana, Cuba) a su amigo Manuel Suárez Roza (Cancienes, Corvera de Asturias), 17 de diciembre de 1919, Familia Suárez Roza, A1/25-4. En los fragmentos transcritos en este trabajo se ha actualizado la ortografía, la acentuación, el uso de mayúsculas y minúsculas, se ha añadido la puntuación pertinente y se han corregido las segmentaciones incorrectas de las palabras para facilitar la legibilidad.

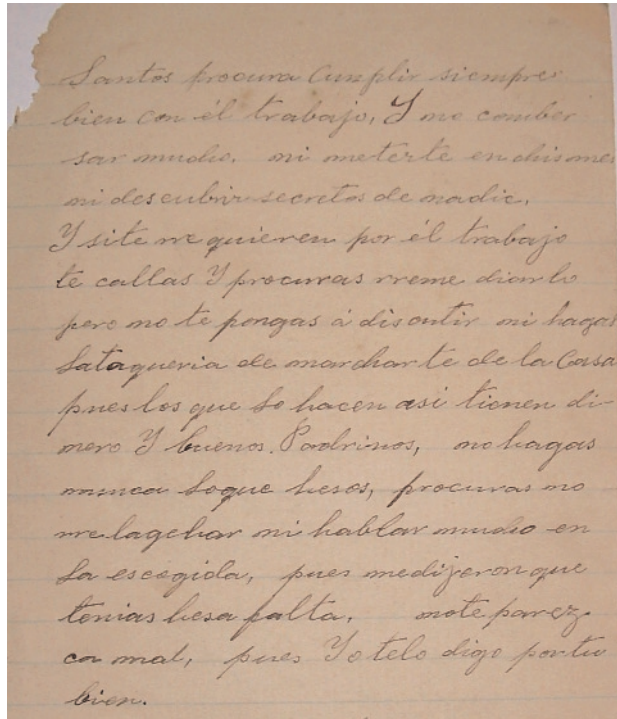
lla del océano. Dada la influencia de encontrar una oportunidad laboral en la decisión de muchos para salir de su hogar, es fácil localizar en estas redes epistolares alusiones al mundo del trabajo. La mayoría de los testimonios en este sentido contienen «consejos» para encontrar empleo, misivas empleadas por los emigrados para facilitar información acerca del estado del mercado laboral en una u otra localidad y en las que recogen las recomendaciones que se deben seguir para ser un buen trabajador. En la línea de aquellas que facilitan datos para optar por un destino u otro, o bien adelantar o retrasar la salida de un futuro emigrante, podemos encontrar ejemplos como los que siguen, en los que se describen con detalle los pasos a dar:

Querido primo: recibí la tuya, veo lo que me dices de tu situación, pues veo lo que te hicieron en la fábrica [...], si no estás trabajando ven para esta, pues ya se acabó la huelga hoy, pues yo no creo que puedas conseguir trabajo en esa.

Yo no estoy trabajando todavía, pues por ahora se arreglan con los rompe huelgas hasta que no vengan tabaqueros, pero tú si no trabajas ven para esta, pues estando aquí se consigue mejor, pero escíbeme un correo antes para yo ir a recibirte y no digas que vienes a trabajar, di siempre que vienes a pasear, si no te devuelven, no dejes de escribirme un correo antes de tú embarcar, el dinero que tengas lo cambias todo en moneda americana [...].¹⁸

Especialmente destacadas son aquellas cartas que dejan constancia de los consejos dados por los más veteranos en el mundo laboral para ayudar a los más inexpertos a conducirse correctamente y evitar ser despedidos:

¹⁸ MPA, Carta de Bonifacio García (Tampa, Florida, EE UU) a su primo y cuñado Santos Menéndez Selgas (lugar desconocido, emigrado), 26 de enero de 1911, Familia Santos Menéndez, sin signatura.



Santos procura cumplir siempre
bien con el trabajo, y me comber-
sar mucho, ni meterse en diuones,
ni descubrir secretos de nadie.
Y si te quieren por el trabajo
te callas y procuras oreme, diron lo
pero no te pongas a disontir, ni hagas
sataqueria de marchar te de la casa
pues los que se hacen asi tienen di-
nero y buenos. Podrinos, ni hagas
nunca lo que heres, procuras no
me lagelar ni hablar mucho en
la escogida, pues me dijeron que
tenias hera falta, note parecez
ca mal, pues yo te lo digo por te
bien.

FIGURA 1. Carta de Bonifacio García (La Habana, Cuba) a su primo
y cuñado Santos Menéndez Selgas. [¿Puerto Rico?], 17 de abril de 1913.
MPA Familia Santos Menéndez, sin signatura

Dado que la mayoría de los emigrados encontraron apoyo en una red para salir de Asturias que les prestaba dinero, hipotecaba sus bienes..., un buen número de ellos dedicaron parte de los beneficios a devolver la ayuda recibida. Por ello, tras su acomodación en el país receptor, saldaron las deudas contraídas y favorecieron económicamente a los suyos a través de las remesas. No se trató simplemente de reintegrar el dinero recibido, sino que también hubo un fuerte componente afectivo que empujó a los emigrantes a no descuidar su compromiso con los que habían dejado atrás. Las cartas acogieron este tránsito de dinero que cada cual remitió en función de sus posibilidades. Envíos que en muchas ocasiones se realizaron sin la intervención de ninguna entidad, por lo que el único registro que ha pervivido de los mismos es la noticia que se transmite en las misivas. Papeles que se convirtieron en la demostración de la ayuda proporcionada, testigos imprescindibles en caso de tener que justificar la procedencia

de unos ingresos extra y prueba esencial para exigir la entrega de una determinada cantidad al intermediario que transportaba la misiva y el dinero. Giros que por pequeños que fuesen tuvieron una gran incidencia en las economías domésticas y en el crecimiento del sistema financiero español. A través de esta entrada regular de fondos se pudieron cancelar deudas, adquirir tierras, mejorar las viviendas, comprar ganado, redimir del servicio militar a los familiares o pagar los pasajes de otros parientes.¹⁹

Siguiendo a José Ramón García López, es posible observar tres variantes en las remesas giradas por los emigrantes a España: los grandes capitales, sumas elevadas que supondrían casi la totalidad del patrimonio acumulado y que acompañaban a los emigrantes que retornaban; las donaciones para fundaciones de utilidad pública, importes más modestos pero que sumados unos a otros sirvieron para levantar escuelas, asilos, hospitales, iglesias, llevar abastecimiento de aguas... dando muestra de una solidaridad enorme y un arraigo a la tierra que les vio nacer; y por último, encontramos las cantidades que enviaban a sus familias en España, y que eran envíos de pequeñas sumas pero con un benéfico influjo en las economías familiares.²⁰ Fueron estas últimas las que, como un incesante goteo, dejaron su huella en las misivas intercambiadas por los emigrantes y sus familias. Así, las cartas avisaron de que se había girado cierta cantidad de dinero, en ocasiones con explicaciones muy claras sobre el uso que querían que se diera a ese desembolso:

Te mando un giro de 350 pesetas de las cuales 100 las invertirás en comprarme un vigésimo de la lotería de Madrid del sorteo extraordinario que se jugará por la próxima Navidad y, de no haber ya billetes, si te dan una participación de una mitad tómala y ya comprando el vigésimo, ya tomando una mitad del vigésimo en participación mándame a decir el número que adquieras.

El resto, o séanse 250 pesetas, las aplicarás para gastos vuestros, ya de compras de ropas para el invierno o lo que más falta les haga para atender el vestir y comer y, de no hallar ya billetes por ser algo tarde, lo aplicas todo para gastos vuestros.²¹

¹⁹ José Ramón García López: *Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX*, Gijón: Ediciones Júcar; Archivo de Indianos, 1992, p. 22.

²⁰ José Ramón García López: «Consecuencias económicas de la emigración asturiana a América: las remesas», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 4, n.º 13, 1989, pp. 643-659. El tema de las remesas ha sido de mucho interés en el marco de los estudios sobre el fenómeno migratorio. Se puede ampliar en Carina Frid: «Las remesas de los inmigrantes italianos en Argentina. Prácticas y circuitos en una perspectiva regional (1870-1900)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 19, n.º 58, 2005, pp. 645-680; y Luigi De Rosa: «Le rimese degli emigrati e lo sviluppo economico dell'Italia (1861-1914)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 15, n.º 44, 1989, pp. 105-117.

²¹ MPA, Carta de Florentino Pardo (La Habana, Cuba) a su hermana Pilar Pardo (Forcinas, Pravia), 20 de noviembre de 1923, Familia Pardo, 64/4-14.

Muchos emigrados se sintieron presionados a la hora de remitir remesas a su hogar. A veces, esta presión sí que fue real y vino de mano de padres y hermanos que reclamaron ayuda casi constantemente. En otros casos, fueron los mismos emigrantes los que sintieron un compromiso moral para devolver el apoyo económico que ellos mismos habían tenido. Por ello, en ocasiones, tuvieron la necesidad de justificar la falta de envíos, recordando que esto no significaba que hubiese disminuido el cariño y asociando las remesas al afecto por los seres queridos. La forma de recordar y ser recordados era hacerles llegar a sus familias algo de dinero, por poco que fuera, tan pronto lograron superar el umbral de la supervivencia:²² «Queridos padres, adjunto con esta les mando una letra de 50 pesos que ustedes cobrarán [...], bastante poco es en cinco años, pero si no he mandado más no ha sido por no acordarme, porque no pasa un momento que yo no me acuerde de ustedes».²³

Si bien las remesas fueron uno de los envíos más deseados por las familias que quedaron a este lado, no es menos cierto que las cartas nos muestran otro tipo de bienes intercambiados en las redes migratorias y que acompañaron incesantemente a los pliegos de papel. La única huella que ha llegado hasta nosotros sobre el recorrido de esos regalos son las líneas que los emigrados y sus familias dedicaron en las cartas a comentar dichos envíos. Uno de los objetos más codiciados y conservados con mayor cariño fueron las fotografías. Estas, junto a las misivas, ocuparon un puesto privilegiado en los hogares y permitieron a los ausentes estar presentes en la memoria familiar.²⁴

Recibí junto con su carta las fotografías que me mandó, se las he enseñado a muchos y se ve que es una cosa completamente modernas, su nieto se volvió loco con ellas, al extremo que he tenido de necesidad de quitárselas yo, porque dice que su abuelito se las mandó para él y no para nadie más de la casa.²⁵

Lo malo es que las imágenes también podían ser testigos indiscretos cuando las cosas no marchaban tan bien como se esperaba, o el paso de los años había

²² José Ramón García López: «Consecuencias económicas de la emigración asturiana...», p. 645.

²³ MPA, Carta de Braulio Rodríguez (Matanzas, Cuba) a su madre Amparo Menéndez (Inclán, Pravia), 12 de febrero de 1909, Familia Rodríguez (Inclán), sin signatura.

²⁴ Una aproximación a la profunda relación entre la correspondencia y la fotografía puede verse en «Fatemi unpo sapere...? Scrittura e fotografia nella corrispondenza degli emigranti liguri», en *Esuli pensieri. Scritture migranti*. Número monográfico de la revista *Storia e problemi contemporanei*, n.º 38, 2005, pp. 131-147. Véase también: *Asturianos en América (1840-1940). Fotografía y Emigración*, Gijón: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular; Ayuntamiento de Gijón, 2000.

²⁵ MPA, Carta de César Álvarez (Cárdenas, Cuba) a sus padres Genoveva [apellido desconocido] y José Álvarez García (Trubia, Oviedo), 17 de octubre de 1934, Familia Álvarez García, sin signatura.

hecho mella, por lo que a veces fueron omitidas para no ser causa de preocupación: «No mando mi fotografía porque estoy hecho un viejo y no me conocerán, creo que el día que vaya a esa será para no volver a salir».²⁶

Acompañando a las misivas viajaron con frecuencia periódicos y revistas. Los que se enviaron desde América sirvieron para que las familias conocieran mejor la realidad en la que se había integrado su hijo o su hermano. Las que hicieron el viaje inverso, completaron las informaciones referidas en las cartas, permitiendo a los emigrados seguir en contacto con el mundo que habían dejado atrás, conociendo de primera mano los problemas que se daban en su tierra natal. Noticias, las conseguidas a través de la prensa, que circularon después entre las redes informales formadas tanto en América como en Asturias a través de las correspondencias. Por ello, no debe extrañarnos el reclamo frecuente de noticias impresas que se puso por escrito y el aviso de que se habían mandado algunas publicaciones.

A pesar de la distancia, no faltaron entre los emigrantes y sus familias los envíos de bienes que normalmente se intercambiaban entre familiares que se encontraban reunidos. Las cartas tuvieron como compañía, bien a través del correo ordinario, bien mediante intermediarios de confianza, comida, ropa, estampas religiosas y otros regalos. Enviados por decisión propia o como respuesta a algún reclamo, sirvieron para mantener viva la sensación de cercanía y afecto, el recuerdo de los seres queridos, circulando por los mismos cauces que las correspondencias a través de las redes informales. Cabe destacar que, en buena parte de las ocasiones, cuando se producían envíos de este tipo de presentes intervenía alguna mujer. Algo que no nos debe extrañar puesto que, aun no siendo protagonistas directas de muchas de las experiencias migratorias, las mujeres que permanecieron en Asturias fueron activas articuladoras y conservadoras de las redes tejidas en los circuitos migratorios, estimulando la escritura de misivas y el intercambio de bienes:

Como hemos ido viendo a través de los testimonios que las cartas nos brindan, el término «familia» es muy complejo, pues engloba multitud de matices y recoge gran variedad de situaciones, debiendo ser entendido el grupo familiar como un núcleo afectivo, solidario y económico que, en este caso, se sustentó gracias a las redes desplegadas entre Asturias y América que facilitaron la salida de los jóvenes, su instalación en el nuevo destino y la obtención de un empleo. Asimismo, los que permanecieron en Asturias se beneficiaron de las redes infor-

²⁶ MPA, Carta de Victorino Rodríguez (Vertientes, Camagüey, Cuba) a su amigo Manuel Suárez Roza (Cancienes, Corvera de Asturias), 27 de julio de 1927, Familia Suárez Roza, A1/45-5.

mativas que se generaron, así como de la mejora de las condiciones de los emigrados, que les permitían revertir parte de sus ganancias a sus núcleos de origen. Todo ello apoyado en las correspondencias que viajaron de un lado a otro del océano con informaciones fundamentales, giros económicos u otros bienes que hicieron más llevadera la experiencia de los involucrados en la emigración, por lo que las misivas actuaron como la base sustentadora de estas relaciones.

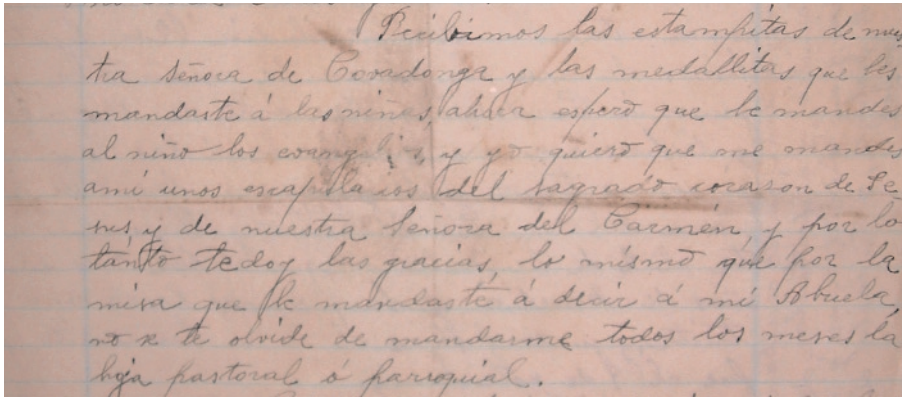


FIGURA 2. Carta de Isabel [apellido desconocido] (Tuxtepec, México) a su prima Ángeles Albuerne y Albuerne. [Cudillero], 22 de noviembre de 1926.
MPA, Familia Albuerne, sin signatura

3. «EL ESLABÓN MÁS DÉBIL EN LA CADENA TAMBIÉN ES EL MÁS FUERTE. PUEDE ROMPERLA»²⁷

Si bien lo más frecuente era que los miembros de una unidad familiar, junto con sus amigos o conocidos, establecieran fuertes lazos solidarios y de apoyo mutuo, esta red de seguridad podía fallar. No fueron tan raros los casos en que se produjo una ruptura, pues, para algunos individuos, permanecer en estas redes también supuso una falta de libertad y un exceso de control que no pudieron aguantar. La red daba, pero también exigía algo a cambio, por lo que algunas personas rompieron con las imposiciones y se saltaron los consejos y avisos dados por el resto de integrantes de la red, quedando la huella de estas disensiones en las misivas.

²⁷ En su versión original tomado de Stanisław Jerzy Lec: *Unkempt thoughts*, Nueva York: St. Martin's Press, 1962, p. 159 («The weakest link in the chain is also the strongest. It can break the chain»).

La red en sí permitía el establecimiento de numerosas formas de control que normalmente ejercían las familias sobre los emigrados, pero que también podían llevarse a cabo en sentido inverso, siendo las cartas un instrumento fundamental. A través de ellas, todos los integrantes de la red eran sabedores de lo que les ocurría a los demás. No solo mediante las misivas que se recibían directamente, sino también porque las informaciones sobre unos y otros circularon en las correspondencias intercambiadas por los demás, por lo que resultaba difícil, a pesar de la distancia impuesta, escapar a la vigilancia de los otros.

Uno de los aspectos que más supervisión tuvo fueron las relaciones afectivas de los hijos o hermanos emigrados. Dado que la formación de una nueva familia podía condicionar las relaciones del emigrante con el núcleo de origen, era habitual que este último estableciese un control sobre el paso que el emigrante iba a dar. Este hecho podía determinar que se dejasen de enviar remesas o no se visitase el hogar paterno,²⁸ por lo que las cartas acogieron bastantes líneas dedicadas a este tema. Aunque no siempre el emigrante estuvo dispuesto a plegarse a las órdenes de su familia y amigos, sino que encontramos casos en los que el deseo de contraer matrimonio con una joven determinada se sobrepuso a todos los prejuicios. Así le ocurrió a Paco Rodríguez, instalado en Argentina, quien advirtió a su hermano Avelino, su interlocutor en Asturias, de su intención de casarse a pesar de la oposición de los demás:

Como ya te decía en mi anterior pensaba casarme para el mes de junio, pero como me falta aún el permiso del señor Figar, que vive en Oviedo, no quisiera hacerlo hasta que me lo diera por más que, si no me lo da, lo mismo lo voy hacer, aunque tenga para ello que arruinar mi carrera saliéndome de la casa [...].

Sé que mamá se opone a ello por lo mal que la han informado, pero no deben hacer caso, pues no soy ningún muchacho para no ver si me conviene y les probaré que están engañados al juzgar a mi futura señora en la forma que lo han hecho.

Por lo tanto, querido Avelino, si en algo soy digno del cariño de todos ustedes no dejes de conseguirme que Figar me autorice a ello porque si no lo mismo lo voy hacer, pero arruino mi carrera, pues tendría que salir de la casa, lo que estoy dispuesto, y no volver atrás [...].²⁹

El control de la vida que llevaban los más jóvenes emigrados involucró a muchos miembros de las redes, por ello es posible localizar series de cartas en

²⁸ Juaco López Álvarez: «Cartas desde América. La emigración de asturianos a través de la correspondencia. 1864-1925», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LV, nº 1, 2000, pp. 116-117.

²⁹ MPA, Carta de Paco Rodríguez (Aguas Buenas, Argentina) a su hermano Avelino Rodríguez (Barcia, Valdés), Familia Rodríguez (Barcia), 28 de mayo de 1915, A11/3-67.

las que distintas personas comentaban las vivencias de uno de sus integrantes. Este control se hacía tanto escribiendo directamente al interesado como intentando solucionar sus problemas a través del resto de parientes y amigos. Significativas e ilustradoras en este sentido son las cartas que distintos miembros de la familia Moldes Barreras intercambiaron sobre uno de los suyos: el joven Ernesto Moldes, nacido ya en Buenos Aires, donde su padre Benigno había emigrado. La situación económica de esta rama de la familia no era tan favorable como la de otra, encabezada por José y Florentino Moldes, hermanos de Benigno. Tenemos constancia de que hacia 1916 Ernesto se encontraba en Chile, en oficios vinculados a las salitreras, seguramente gracias a la ayuda de sus tíos, como podemos ver en diferentes misivas intercambiadas previamente. Aunque las primeras impresiones eran favorables, su tío José, quien conocía bien la situación del país andino y el ambiente de las diferentes oficinas salitreras, se mostraba cauto ante el porvenir de su sobrino.

Asimismo, Ernesto mantenía correspondencia con varios miembros de su familia, como su tío Florentino, al que informaba de su vida como emigrante: «Aquí me encuentro muy contento, pues aunque tengo bastante trabajo, me divierto bastante [...]». ³⁰ A pesar de que en un principio Benigno se mostraba satisfecho con el comportamiento de su hijo, con el paso del tiempo, por la ausencia de noticias y cierta desconfianza, se fue mostrando más temeroso ante el tipo de vida que Ernesto podía estar llevando y pidió a su hermano José y a su cuñada Lucila que actuaran:

Ernesto me dice que lo van a trasladar de Pasatiempo a la Oficina Bellavista y que están muy contentos con él; (ojalá sea eso cierto) sobre todo de lo contento, pues yo estoy un poco descontento de él por haber dejado de escribirme, pues en el transcurso de dos meses solo me escribió una carta; sin embargo, yo no dejé de escribirle frecuentemente como de costumbre, aconsejándolo siempre por el camino del bien; encárgale a Lucila que cuando le escriba le recomiende más atención hacia mí y que le pregunte si tiene de mí alguna queja, que se lo diga con toda franqueza, por si comprendió mal mis consejos, estoy pronto a explicárselos mejor, pues dejo copia de todas las cartas que escribo. ³¹

La ausencia de cartas en este contexto podía resultar especialmente angustiosa dado que eran el medio de comunicación por excelencia. La falta de noti-

³⁰ MPA, Carta de Ernesto Moldes (Chile) a su tío Florentino Moldes (s. l.), 26 de diciembre de 1916, Familia Moldes Barreras, A10/8-10.

³¹ MPA, Carta de Benigno Moldes (Buenos Aires, Argentina) a su hermano José Moldes (s. l.), 28 de diciembre de 1916, Familia Moldes Barreras, A10/11-13.

cias podía ser síntoma de que las cosas no iban bien, de que algo grave había ocurrido, de desvinculación familiar, pero también de analfabetismo.³² Aunque se podía recurrir a otros familiares o amigos para saber sobre el estado de los seres queridos, la carta era la mejor prueba de vida. En el caso de Benigno sus temores no fueron infundados. Su hijo, separado de él por primera vez, tuvo problemas, defraudó a los miembros de su red de seguridad y José y Florentino no ahorraron las críticas: «Ernesto hizo una, algo gruesa, y lo echaron de la Oficina Alianza, quedando en Iquique sin ocupación. Benigno, no sé cómo juzgarlo; según él muy feliz, porque hasta aquí el hijo le mandaba para pagar la pensión; veremos que dice cuando tenga que trabajar para vivir».³³ Finalmente, en 1918, Ernesto tuvo que regresar a Buenos Aires junto a su padre.

De un modo u otro, las cartas actuaron en sí mismas como sistemas de control, especialmente de los más jóvenes y de las mujeres, sobre los que se ejercía una mayor presión por parte de las familias (control no solo económico, sino también moral). Pero a veces, y las misivas son testigo de ello, los emigrados hicieron caso omiso de las órdenes o prevenciones que les llegaron desde su hogar asturiano y actuaron según su criterio. Los mismos jóvenes que se saltaban las recomendaciones familiares pusieron por escrito su falta de apego a las instrucciones recibidas, como podemos ver en el caso de José González, emigrado en México, quien no dudó en contarle a su amigo Manuel que había dejado el trabajo y llevaba una vida disoluta junto a una mujer, algo que en ningún caso aprobarían sus padres y que nunca les reconocería en una carta:

Pues yo hace un mes que me fui de la casa de mis tíos y todavía no trabajo en ningún lado, no sé ni lo que pienso, estoy medio loco por una hembra; cuando salí de la casa llevaba más de 1000 pesos y en estos días todos los fundí y ahora me está manteniendo la hembra, con ella duermo y con ella vivo, así que no me separo de ella. No sé lo que voy hacer, yo le decía que me iba largar al interior de México y ella no me deja irme, dice que si yo me voy que ella va atrás. Me dice que me quede a trabajar aquí, pero yo le digo que no hay trabajo y ella me dice que mientras esté a

³² El problema de los silencios por parte de los emigrados es una constante en el fenómeno migratorio, como también podemos ver para la Edad Moderna en Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez: *El hilo que une: las relaciones epistolares en el Viejo y el Nuevo Mundo (siglos XVI-XVIII)*, Cáceres: Universidad de Extremadura; Servicio de Publicaciones; Mérida: Junta de Extremadura; Editorial Regional, 1999, pp. 25-27.

³³ MPA, Carta de José Moldes (Madrid) a su hermano Florentino Moldes (s. l.), 29 de diciembre de 1917, Familia Moldes Barreras, A10/4-23.

su lado que no me faltará nada; con que yo no sé lo que haga, me trae mareado completamente esta mujer malvada.³⁴

Algunos jóvenes emigrantes no solo se limitaron a saltarse el control paterno o filial e intentaron que no llegaran noticias a su hogar natal, sino que, en algunos casos, se atrevieron a enfrentar la situación y a rebelarse contra aquellos que les supervisaban. En las cartas han quedado los consejos y las imposiciones de la familia, pero también han permanecido las contestaciones de quienes se negaron a acatar los mandatos de los demás. Reveladora en este caso es la correspondencia de Andrés de Prada y Esperanza Valdés con su hijo Policarpo, quien se encontraba en Cuba. Desde que el joven salió de casa, no le faltaron las advertencias paternas sobre el comportamiento que debía tener, tanto en cuestiones económicas, puesto que los padres habían pagado para librarle del servicio militar e hicieron frente a los gastos de su partida, como en aspectos morales, especialmente en lo referente a las normas que debía seguir en su trato con las mujeres así como la observancia que debía tener de los preceptos de la religión católica. La preocupación de Andrés y Esperanza fue en aumento a medida que recibían noticias de otros miembros de la red que podían seguir de cerca los malos pasos que daba su hijo. En las primeras cartas, Policarpo se mostró prudente, para tranquilizar a sus padres intentando aparecer como un joven respetable. El paso de los años y de las misivas nos permite conocer a un Policarpo más independiente, que incluso no tuvo miedo a contestar a las recriminaciones que sus progenitores le hacían por los malos hábitos que había ido adquiriendo, devolviendo las acusaciones:

Recibí carta de Gumersindo y adjunto me manda una de usted y en contestación solo le diré que no sé cómo extraña usted que yo me dé buena vida por los ingenios,³⁵ cuando a usted le gusta también estar repanchigado en el sofá tomando el buen chocolate y mandando a la pobre vieja a Avilés a tratar con aquellos cuadrúpedos, usted no sabe (y dispense) que eso no es propio de señoras; y volviendo a lo de atrás solo le diré que tenga presente el refrán «tales padres, tales hijos, padres vagos, hijos vagos».³⁶

Un último aspecto muy interesante a la hora de revisar las formas de control y supervisión desarrolladas en las redes informales de los emigrantes es la inver-

³⁴ MPA, Carta de José González (Progreso, Yucatán, México) a su amigo Manuel Suárez Roza (Cancienes, Corvera de Asturias), 20 de julio de 1922, Familia Suárez Roza, A1/16-2.

³⁵ Seguramente se refiere a los ingenios azucareros. Estos eran antiguas haciendas coloniales con instalaciones para procesar caña de azúcar para obtener azúcar, ron, alcohol y otros productos.

³⁶ MPA, Carta de Policarpo de Prada (La Habana, Cuba) a su padre Andrés de Prada (Pravia), 30 de mayo de 1865, Familia Valdés Bango, sin signatura.

sión de roles. Hasta ahora hemos visto que fueron los padres o los familiares de mayor edad quienes velaron por los más jóvenes, pero estos crecieron y, con el paso de los años, pudieron pasar a ocupar el puesto de cabeza de familia. A veces este cambio de posición se debió al envejecimiento de los más mayores pero, en otros casos, fue causado por la irresponsabilidad de los adultos que originó que los más jóvenes tuvieran que asumir un nuevo rol. Esta casuística solo se localiza en situaciones en las que el padre había emigrado, lo que le permitía vivir como un hombre soltero, a pesar de tener familia. Muy valioso en este sentido es el testimonio que nos dejó por escrito Manuel Ruiz, emigrado en Argentina. En una misiva que remitió a su tío Perfecto, quien residía en Asturias, Manuel dejó constancia de la mala vida que llevaba su padre, quien había emigrado llamado por él con la intención de que mejorase la situación económica de la familia. El largo testimonio nos permite comprobar la preocupación del hijo por las actitudes de su padre y los intentos del joven porque la situación no se deteriorase más:

Estimado tío:

Acabo de escribir a la mamá referente a lo que el papá está haciendo en esta con los intereses a su cargo actualmente y cómo estos, de seguir así las cosas, no tardará otro tanto tiempo sin que se acaben, es por esta razón que yo no puedo seguir silenciando lo que veo un día y otro, y quiero hacerlo conocer cuando todavía hay remedio [...]. Si yo lo llamaba para esta jamás ha sido con el fin de que se quedaría definitivamente como dice y, menos lo hubiera hecho, si lo hubiese conocido en su temperamento torpe y caprichoso [...]. Además, el papá no hace otra cosa que jugar día y noche y emborracharse con frecuencia siendo una vergüenza ocurra semejante cosa en un hombre ya anciano como es él y a vista y paciencia de sus hijos. Por otra parte, no defiende las cosas como es debido, porque no sabe, ni nada conoce y el que le dirige no puede tampoco trabajar como se necesita porque le faltan los informes principales. Ya yo le dije más de una vez lo que debe hacer, pero hace tanto juicio, es como si cantara un carro y me contesta que él es dueño de hacer lo que le da la gana y que si algo echa a perder como si todo se pierde, primero lo echarán a perder sus hijos y se acabó.³⁷

³⁷ MPA, Carta de Manuel Ruiz Balbín (Neuquén, Argentina) a su tío Perfecto Ruiz Balbín (Lué, Colunga), 17 de agosto de 1928, Familia Ruiz Balbín, sin signatura.

4. PARA CONCLUIR

La Historia de la Familia no es fácil de reconstruir si no contamos con las fuentes adecuadas. En este caso, nos hemos aproximado a las relaciones establecidas y sostenidas a través de las correspondencias por las redes informales que conformaron los emigrantes, junto a sus familiares, parientes, paisanos y conocidos. Familias corrientes, que un día vieron alterado su orden natural cuando uno o varios de sus miembros tomaron el camino a América. Una decisión que de una forma u otra involucró a todos los componentes del grupo familiar.

Estos hombres, como hemos ido comprobando, no se embarcaron en una aventura desconocida, sino que contaron con la ayuda inestimable de redes solidarias, cuyo papel fue aún más relevante en el caso de las migraciones internacionales, puesto que estas conllevaron más riesgos que las realizadas a corta distancia.³⁸ Mediante estas redes informales los emigrantes pudieron optar por un destino seguro, entrar en el país elegido o encontrar trabajo a través de la gran cantidad de informaciones intercambiadas en las cartas. Estas, además, se convirtieron en el espacio ideal para recoger la solidaridad recurrente en el marco familiar, por lo que junto a los papeles viajaron avisos de envíos de dinero, fotografías, prensa, ropas y otros pequeños regalos que sirvieron para mantener vivas las corrientes solidarias y afectivas propias de las familias. De esta forma, los escritos se convirtieron en el elemento fundamental para articular las relaciones fundamentales de los emigrados y sus seres queridos, lazos que no habrían sobrevivido de no existir las misivas.

Si bien el papel de las redes informales, como hemos visto, fue esencial para la supervivencia y el bienestar de muchos individuos, no podemos olvidar el nivel de exigencia que tenían. Las redes daban, pero también demandaban. Por ello, las cartas se convirtieron en el medio por excelencia a través del cual controlar a quienes estaban lejos. Las misivas acogieron consejos, recomendaciones, órdenes y reprimendas con las que guiar a los demás, especialmente a los que habían dado el salto a América. En las líneas intercambiadas por las redes, pervivieron informaciones de todo tipo sobre el resto de los integrantes de la red, para que, aquellos que tenían la autoridad, marcaran cómo debían proceder los demás. A pesar de ello, muchos decidieron saltarse los controles impuestos y actuaron con libertad aun a sabiendas de que sus decisiones podrían tener malas consecuencias. Una rebeldía que algunos no se limitaron a llevar a cabo, sino que se sirvieron de la escritura para mostrar su disconformidad con la supervisión que intentaron tener sobre sus vidas otros miembros de la red.

